

# EN PUNTO

## Festivales ESPAÑÓLES EN VENECIA

Como se sabe, este año no habrá premios en Venecia. La vieja aspiración de Chiarini se cumple, precisamente, el año en que, depuesto, es sustituido por Ernesto G. Laura. Aunque, para ser más exactos, habría que

mió sui generis, de un premio a una obra de conjunto, que no necesita la apoyatura de un film «en concurso». Se había hablado, en principio, de inaugurar esta nueva modalidad con Chaplin. Luego no se ha vuelto a ha-

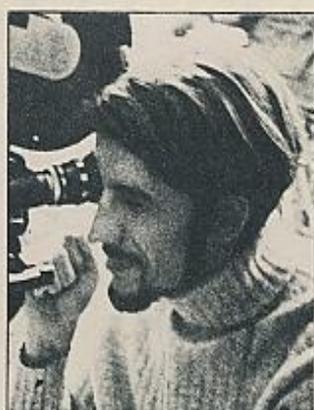
Portugal, estudiando la posibilidad de rodar allí esa «Tristana» que no parece viable en nuestro suelo, se trasladará a Venecia para recoger el galardón, un galardón que sigue, a dos años de distancia, al León de Oro concedido a «Belle de jour». Si, evidentemente, debe alegrarnos que un español reciba, por primera vez en su historia, este premio, no debemos olvidar que, lamentablemente, su obra no ha sido española. Físicamente aquí se rodaron «Tierra sin pan» y «Viridiana». Pero el primer film era de producción francesa y el segundo se considera administrativa y burocráticamente como «inexistente». Cosas de España y de nuestro cine.

Los otros españoles en Venecia son Basilio Martín Patino y Jorge Grau. Del primero participa en el programa «oficial» —no puede hablarse de concurso al no haber premios— «Del amor y otras soledades», el film protagonizado por Lucia Bose y Carlos Estrada, segundo de su obra después de «Nueve cartas a Berta». Del segundo se presentará, en la sección informativa, «Historia de una chica sola», título actual del film que, en el momento de su rodaje, se llamaba «La cena», y que interpretan las dos protagonistas de una obra suya anterior, «Una historia de amor», Serena Vergano y Teresa Gimpera, al lado de los galanes Michael Craig y Angel Aranda. Patino y Grau son, cada uno desde distintas posiciones, desde distintos planteamien-

tos estéticos, dos de los realizadores jóvenes españoles en los que más puede confiarse. Confiamos, pues, en que, al margen de los este año inexistentes premios, su presencia en el Festival, la repercusión que ella pueda



BUÑUEL



PATINO



GRAU

decir que sí habrá premios, uno sólo, que precisamente se otorgará a un español, al español más universal del cine, Luis Buñuel. Se trata de un pre-

blar del proyecto y se ha sabido que sería Buñuel el, más que premiado, homenajeado. El genial realizador, que en estos momentos debe hallarse en

tener, sirva para facilitarles una continuidad en su labor, que hasta ahora ni uno ni otro —especialmente Patino— han logrado. ■ C. S. F.

que la hacían irreconocible. No obstante, después de la relativa sorpresa que supuso «20.000 leguas de viaje submarino», Fleischer fue revelándose como un cineasta al que valía la pena seguir atentamente. Independientemente de los temas tocados, de los saltos de un género a otro, de la distinta calidad de cada film en sí, a través de ellos se veía a un hombre de mente liberal, de sentido crítico aguzado, de gran lucidez y, sobre todo, capaz de montar films basados en la violencia, sin que ésta fuera tratada con complacencia, con regodeo. En este sentido, «Sábado trágico», «Los diablos del Pacífico» y «Los vikingos» son títulos extremadamente significativos.

Ahora, con «El estrangulador de Boston», Fleischer realiza uno de sus mejores films y también uno de los mejores films americanos de estos últimos años. En una línea que, hasta cierto punto, lo emparenta con obras como «El detective» o «Harper» y, en otros aspectos, con obras de la escuela «verista» de los últimos años cuarenta, como «La ciudad desnuda», «El estrangulador...» se sitúa entre esos films de pretensión desmitificadora de la sociedad del bienestar para mostrar, sin efectismos espectaculares ni falsos pudores, cómo una ciudad considerada como ejemplo máximo de «respetabilidad», Boston, puede ser terreno abonado para las fechorías de un maniaco —en este caso un sencillo trabajador que sufre de desdoblamiento de personalidad— al que, pese al clima de terror reinante, se le abren todas las puertas de mujeres solas, que esperan «otra cosa...» Toda la primera parte del film es una larga y

deshilvanada encuesta, en la que se utilizan, sin excesiva insistencia pero con desigual fortuna, las imágenes múltiples en el cuadro del cinematógrafo, para dar al relato esa precisa dimensión de pluralidad, de colectividad que Fleischer busca, mientras que la segunda hora —la película dura exactamente dos— está centrada en el personaje del estrangulador, que hasta entonces no ha aparecido en la pantalla, y en su enfrentamiento con quienes le han capturado. Esta nitida división en dos partes, lejos de perjudicar a la unidad de la película, le da un equilibrio particular, y lo mostrado de un modo «objetivo» en la primera parte explicita el comportamiento «subjetivo» del asesino en la segunda, al tiempo que éste aclara, retrospectivamente, lo que vimos en la hora inicial.

Sin perder el pulso de la narración, sin que ésta resulte en ningún momento confusa o embarullada, Fleischer ha llevado adelante un relato cuyas líneas no son las habituales en un film de este tipo y que, indudablemente, sale victorioso de la comparación con otro inspirado en el mismo caso real, «Así no se trata a una dama», de Jack Smight, autor, sin embargo, del excelente «Harper». No sólo ha dominado las posibles trampas del método elegido —hay que decir que contaba con un espléndido guión de Edward Anhalt—, sino que ha conseguido que en todo instante hechos y personajes, pese a su excepcionalidad, sean creíbles y convincentes, para lo que ha contado con unos intérpretes cada uno en su tono preciso, al frente de los que hay que situar a Tony Curtis y el siempre magnífico Henry Fonda. ■ C. S. F.

## Nuevas alzas de precios

### ¿POR QUE SE MANTIENE LA CONGELACION PARCIAL DE SALARIOS?

Como ya empieza a ser tradicional, la estación estival suele aprovecharse —y más concretamente el mes de agosto— para autorizar las alzas en las tarifas de ciertos servicios públicos o para consolidar, en general, los incrementos en los precios de determinados productos. Es como si el derecho a disfrutar de unas vacaciones —vacaciones que, por otra parte, sólo disfrutaban un 29 por ciento de las familias españolas— tuviese una inexorable contrapartida, con pago aplazado, ya que el mismo deberá satisfacerse en los restantes meses del año. En efecto, el agua, la electricidad, algunos transportes públicos, etc., etc., han experimentado en las últimas semanas incrementos que oscilan entre el 5 por ciento, en el caso de las tarifas eléctricas, hasta un 34 por ciento, en el caso del agua, alza esta última que, dada su cuantía, nos hace temer pueda tener cierta repercusión en el ya bajo nivel de salubridad pública existente en el país.

El alza de las tarifas eléctricas, de otro lado, no ha debido sorprender a nadie, entre otros motivos por la cuidadosa campaña publicitaria que anunciaba implícitamente, junto a los beneficios que se derivan de la utilización de esta fuente de energía, un lógico incremento de los precios, que sólo ha podido ser retrasado por la resistencia que evidenciaron ciertos sectores de la opinión pública durante los primeros meses del año. A este respecto, y por diversas causas, no vamos a entrar en la polémica en torno a la necesidad o improcedencia del alza de dichas tarifas; pero sí quere-

mos recordar que únicamente se podrá contar con una industria transformadora competitiva, y con cierta capacidad de exportación, en la medida en que los costes de estas empresas no se vean gravados por precios elevados de la energía y de las materias primas. Los pasos que se han dado en este sentido, en los últimos meses, no pueden ser más decepcionantes.

No hay duda de que estas alzas de precios han podido por ahora disimularse, encontrando —como recientemente la devaluación del franco— un momento propicio para deslizarse con cierta clandestinidad, pero, ¿podrán dejar de reflejarse, en los próximos meses, en el índice general de precios? En lo que va de año, dicho índice ha experimentado alzas importantes, de las que nos hemos ocupado en otras ocasiones, y que, junto a las que se prevén, colocarán a la economía española —y más concretamente a la peseta— en una difícil y comprometida situación, máxima teniendo en cuenta que la evolución de la Balanza de Pagos no parece ser satisfactoria.

Pero no es ello todo: de la misma forma que dichas alzas de precios no podrán disimularse en el índice general, tampoco habrán de pasar inadvertidas para grandes sectores de la población laboral. La política, como la economía, no puede sobrepasar determinados límites, y, en estas circunstancias, esa congelación parcial de rentas y salarios, que aún se prolonga, es puesta todos los días en entredicho por la propia evolución de la realidad. ■ A. L. M.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, J. M. Moreno Galván, César Santos Fontenla. FOTOS: Europa Press, Cifra, Marull y Archivo.